

# El Amigo del Pobre

FRANQUEO  
CONCERTADO

DECENARIO POPULAR CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO  
CONCERTADO

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

10 números cada diez días, 2 reales al mes	
30 " " " " " 1 pta. " "	
100 " " " " " 5 " " "	
300 " " " " " 25 " " "	
1000 " " " " " 50 " " "	

«Este precepto os doy: Amaos los unos á los otros como Yo os he amado.»

(JESUCRISTO Á SUS DISCÍPULOS)

Tirada mensual de este periódico  
22.000 EJEMPLARES

## ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería de

D. Lino V. Sangenis, Corrida, 73

La correspondencia de provincias al señor Dtor. de EL AMIGO DEL POBRE.—Gijón.

Desde el presente número tenemos en el coste del papel para la tirada de EL AMIGO DEL POBRE, un recargo del 35 por 100 o sea aproximadamente de 25 pesetas más cada mes...

¡Nos encomendamos a la caridad de cuantos miren con simpatía nuestra obra de propaganda!

## ¡Sacrilégio!

Es la hora del reposo para las buenas gentes de este pueblo; es la hora de trabajo para los granujas como yo. ¿A dónde iremos hoy? A la iglesia... a rezar no, yo no rezo, no sé, ni me hace falta; todo eso de rezar, como dice *El Motín* y los demás periódicos que yo leo, es pura tontería... Mi padre tampoco rezaba, era tan gandul como yo. Mi madre... paréceme que sí rezaba, pero no mucho. Creo que no era muy devota; de mí, al menos, no se cuidaba que digamos para tales cosas de beatería... Ya se divisa la iglesia... cerrada, por supuesto; no importa, sé yo bien cómo se introduce en ella un *espíritu fuerte* que va a cosas de más provecho que a importunar a los santos mascullando padrenuestros. La vida hay que mirarla de tejas abajo, no de tejas arriba, como esos neos...

No obstante, yo por tejas arriba tendré que andar ahora para introducirme... El Párroco está durmiendo; además es tan viejecito que maldito si le pasará por la idea venir ahora a echar un vistazo a su iglesia... Nadie me ve, nadie sospecha de mí; conque al avío. Bajemos con cuidado, no me vaya a romper una pata... ya me llega el olor del incienso a las narices; me marea... si fuera de vino o sidra, pero de incienso... ¡ajajá! descubrámonos, digo no, qué tontería iba a hacer, como si fuese un beato... ¡Demonio! ¡qué susto me ha dado este confesionario! Por aquí charlótean los que tienen miedo al infierno, los que viven

amando a Dios y al prójimo como a sí mismos. ¡Qué elocuente estoy, ni que fuera un *pae pedricador*! Vaya, abur, señor confesionario, hasta nunca, porque yo no soy de los tontos que restituyen lo que apandan, ni se arrepienten de lo que hacen. Todo es de todos, como dice *El Socialista*: «La propiedad es un robo» «Robad, matad, incendiad», como dicen que dijo el amigo Lerroux, ese que alterna con los mejores políticos de la Corte. Si yo pudiera además de robar, matar al cura que ya es viejo y luego incendiarle la iglesia, saldría hecho un héroe en los periódicos míos y publicarían mi retrato. Bueno, eso para otra vez; hoy vamos a sacar para unos cuantos días de corredera... ¡Uy! qué golpazo me di en la espina con este banco... Me... Encendamos una de estas velas y adelante; acabemos pronto, que me esperan en otra parte. Vamos al Sagrario, me han dicho que allí hay un cáliz de mucho valor... «¡y tantos pobres como se mueren de hambre!» ¡qué sentimental estoy, ni que fuera el abuelo Pablito!

Me tiembla la mano... y todo yo, al andar con esto; ¿sí habrá en mí algún átomo de clericalismo? Bah, bah, fuera mojigaterías... No vaya yo ahora a ser tan primo como mi compinche el *Curda* la otra vez, que al verse en un caso igual se acordó de su primera Comunión y de miedo echó a correr. Yo como ni hice primera Comunión, ni la pienso hacer en mi vida, estoy libre de preocupaciones.

Este cáliz es de plata ¡Meneses! me lucí; no me paga el trabajo... voy a zamparme estas *obleas* que tiene aquí dentro; tengo un poquillo de debilidad. Allí cayeron algunas, dejarélas, ya es tarde. ¡Menuda se va a armar mañana cuando venga el curita a decir misa! Pues no digo nada de las beatas...

Me tiene sin cuidado; en mí no sospecha nadie. Pero ¡me he lucido!

\*\*

El acto de desagrazios por la profanación llevada a cabo en la Parroquia de P. el día... de..., fué imponente, grandioso como no podía pensarse.

De todos los pueblos fronterizos, y de la capital, el concurso de católicos, ricos y pobres, resultó enorme. Las Parroquias venían a la solemnidad religiosa con sus estandartes y Párrocos al frente, cantando himnos religiosos. Acudió el señor Obispo. La procesión con el Santísimo, como de las mejores conocidas, las Comuniones numerosas, el sermón, ¡ah! el sermón allí al aire libre, en campo abierto y con un día espléndido, fué enternecedor, de tonos místicos arrobadores. Jesús injuriado en lo más delicado y sublime de su amor a los hombres: en la Eucaristía.

\*\*

Después de todo ¿qué pierdo yo con asistir a esa función de iglesia que se va a dar *en obsequio a mi trabajo*? Nada, no me conocen.

Este padre jesuita que pedrica me está enterneciendo un poco...

Pero entonces ¿tan grave es lo que yo hice? ¿Será verdad lo que él dice? ¿Seré yo un monstruo?... No sé... yo nunca oí estas cosas. Los periódicos que yo leo, los hombres que yo escucho siempre, no hablan así... Mis padres no me enseñaron esto que ahora oigo...

Si es verdad que existe Dios ¿cómo no me mató aquella noche? Ah, dice el pedricador que es muy misericordioso y sí debe de serlo, por lo mismo que es tan bueno...

Casi me están dando ganas de denunciarme y pagar juntas las que hice... pero no, no me atrevo...

¡Qué bien pedrica este señor! Parece muy listo! Y él, que por lo visto estudió tanto ¿iba a estar engañado y no yo que no estudié ni pizca y soy más bruto que un arao?...

Pero entonces, esos periódicos que yo leo ¿cómo me dicen lo contrario?

Yo no sé, yo no sé discurrir, pero sí siento aquí en el corazón una cosa

que nunca sentí y unas ganas de llorar...

Todos se arrodillan. Me arrodillaré yo también para que Dios me perdone. No supe lo que hice... Yo no sabía de estas cosas.

Me voy; aquellos señores me están viendo llorar y debo de chocarles.

¡Señor, volverá a verte este desgraciado, pero no a robarte ¡no! Entre tanto acuérdate de mí.

J. O. F.

## Del Concurso Infantil

Con el número 418 quedó cerrado en el número anterior este Concurso que resultó, como veis, abundantísimo. Ha habido concursantes muy graciosos, otros bastante originales, algunos... poco ocurrentes, pero en fin, todos entran en el sorteo. A todos damos las gracias por haber correspondido mejor de lo que esperábamos a nuestros deseos. No será este el último Concurso infantil.

Habíamos ofrecido un bonito libro como premio; pero en vez de uno se van a sortear varios; alegros, rapacinos. El R. P. González, de la Compañía de Jesús, nos ha entregado espontáneamente para este objeto *unas vidas de niños santos*, preciosísimas. La importante Casa editorial de Barcelona, Gustavo Gili, nos remitió tres libros titulados «La Cueva de Hércules». Nuestro editor y amigo don Lino Villar Sanguinés, nos dejó unos cuentos... ¡pero qué cuentos! y por último, nosotros al primeramente ofrecido agregamos ahora otros libros más (1).

De modo, que en el próximo número van a salir más premios que en la Lotería Nacional. ¿Estáis contentos, queridos concursantes?

Un poquito de paciencia y a esperar el próximo número.

(1) Si antes del sorteo, que será el día 6 del actual, alguien quiere favorecernos con libros para él, que sean a propósito, serán bien recibidos, ¡ya lo creo!

## SALUDABLE AVISO

(MUY OPORTUNO PARA LOS DÍAS DE CARNAVAL)

Si sacrilego, torpe y desbocado, de tu maldad el cenagoso río dejas correr, pensando, Lesbio mío, que no hay más voluntad que tu pecado; vuelve atrás, que caminas engañado, y mira que el supremo poderío, aunque puso en tus manos tu albedrío, en la suya también lo ha reservado. Desecha la sacrilega entereza que tus ciegos sentidos embaraza, y mira que, el que sufre tu flaqueza, en este aviso, que te da, te traza, prevenido tormento en tu torpeza, y callado castigo en su amenaza.

TORRES VILLARROBL.

## ¡Quince horas de trabajo!

Si, aunque parezca extraño en estos tiempos de *filantropía y altruismo*, hay amos, hay comerciantes, hay gobiernos y municipios que exigen de sus asalariados ¡quince horas de trabajo! Unos con el pretexto de la necesidad; otros, de la competencia, y no pocos con el de economías, mal entendidas, que no pueden tener personal que alterne... ¡Quince horas de trabajo! ¡Ni en los tiempos del lado allá de la Cruz, señores progresistas!

Esto es absorber por completo la vida de esos hombres sin dejarlos para nada en sus casas. Ellos no disfrutarán de la familia, ni de sus hijos, ni pueden educarlos por sí, ni les quedará en su vida más tiempo que para estar al servicio del amo o para satisfacer la imperiosa necesidad del sueño.

No hay muchos días que hablando yo con uno de estos infelices explotados me decía: Entre al trabajo a las seis de la mañana y me retiro a descansar a las nueve y media dadas, si no son las diez de la noche. A mis hijos los veo sólo cuando están dormidos, ya ve usted, a las cinco y media de la mañana... a las diez de la noche... están en lo mejor del sueño... Por el día ¿quién puede saborear sus caricias ni unos minutos siquiera?

Los domingos, igual; este servicio no se puede interrumpir, únicamente cada quince días tenemos uno de descanso, sea domingo u otro cualquiera de la semana. Jornal, trece reales; algunos menos que yo.»

¡Esto es cruel y no debiera consentirse! La esclavitud no puede ni debe existir en los pueblos cristianos, es puramente pagana. Quien quiera entender, entienda.

J.

## Una vida misteriosa

Cheret es un lindo pueblecito de quinientos o seiscientos habitantes, situado en el fondo de un valle, entre colinas bastante escarpadas, que tapijan viñedos y esparragueras.

Está a tres kilómetros de la aldea de Bruyères, país natal de mi padre, donde, en mi primera infancia, iba yo a pasar una parte del verano.

Por esto en 1858 conocí o más bien divisé al Cura de Cheret.

Un día que yo iba con mi abuelo a las viñas que él poseía en los collados de este pueblo, nos encontramos con el Cura. Me sorprendió, porque era digno de atención.

Alcanzaba sus seis pies cumplidos de altura y, aunque muy delgado, tenía anchos hombros, pecho desarrollado, brazos musculosos.

No se sabía fijarle edad. Al ver su figura erguida, su andar firme, decidido, ligero, se hubiera creído que tenía treinta y cinco años; pero su frente calva, sus espesos cabellos, todos blancos, que coronaban su cráneo, su faz pálida, arrugada, demacrada, indicaban setenta.

Había llegado a Cheret hacía más de veinte años, y desde entonces no había salido ni un solo día de su presbiterio, ni había recibido a nadie, excepto al obispo de Soissons en la época de la Confirmación.

Vivía solo, misteriosamente. Ni siquiera tenía criada. Una mujer vieja iba cada mañana a hacer la limpieza, cuidar la ropa blanca y preparar el almuerzo, que consistía en huevos y legumbres cocidas en agua.

A medio día esa mujer se iba. Se sabía por ella que el Cura sólo bebía agua, no se arrimaba al fuego nunca y dormía en el suelo.

Desde su instalación en el presbiterio, se había arreglado él mismo una especie de cama, en el fondo de una sala baja, con algunas tablas y un colchón.

Se acostaba vestido, envuelto en una manta

Calzaba sandalias en verano y zuecos en invierno; tenía siempre la cabeza descubierta en todo tiempo y con la misma indiferencia recibía la lluvia que el sol.

Levantado al alba, pasaba todo el tiempo que le dejaban su misa y sus deberes profesionales en labrar la tierra, sembrar, plantar, arrancar malezas, arar, cortar, regar en la huerta del presbiterio, que era bastante grande.

Como las legumbres y frutas que cosechaba eran más que suficientes para su alimento, daba mucho a los pobres y enfermos del pueblo.

El abate Hercé—así se llamaba o se hacía llamar—cumplía con atenta regularidad todos los deberes de su ministerio; decía misa, predicaba, enseñaba el catecismo, confesaba, administraba la Comunión, llevaba el Viático a los moribundos, bautizaba, casaba y enterraba como un sacerdote perfecto.

Todo lo que podía reprochársele era carecer de cierta unción.

En los primeros tiempos se había charlado mucho en Cheret sobre la existencia misteriosa y el carácter solitario del nuevo Cura.

Unos sospechaban que había ido para amortiguar en esa existencia claustral los remordimientos de algún crimen abominable.

Otros pensaban que con el corazón desgarrado por algún amor desgraciado o alguna ambición defraudada, había buscado el reposo del alma y el olvido de la vida mundana en el ejercicio y la regla de la existencia eclesiástica.

Intentaron interrogarle, pero el abate Hercé, no era comunicativo.

A un labrador, ex-soldado que se había atrevido a decirle que «había apostado un escudo afirmando que el señor Cura había pertenecido al ejército», respondió:

—Has hecho mal. Es un pecado apostar una cosa que se está seguro; y es una imprudencia apostar cuando no se sabe nada.

Por lo demás, si el Cura de Cheret se hacía poco simpático por sus maneras bruscas y su vida encastillada, inspiraba admiración por sus rasgos de valor y de fuerza.

Había salvado a un borracho que había caído en un estanque bastante profundo y muy peligroso por los cañaverales que lo cubrían.

Un enorme perro rabioso se había refugiado en una granja, y los habitantes habían de ir lejos a buscar gendarmes para matarlo de un tiro.

El abate Hercé tomó una barra de hierro de casa de un carretero, entró tranquilamente en la granja y de un golpe mató al perro.

También se había distinguido en varios incendios. En uno de ellos se le vio sostener en el aire, contra una pared, una escala demasiado corta, por la cual habían subido dos hombres.

Se citaba de él esta aventura:

Una noche que regresaba de llevar lejos en el campo el Viático a un moribundo, se encontró con dos vagabundos, forasteros de la comarca.

—¡Cura! ¿qué hora es?

—La hora en que las gentes honradas están en su casa.

—De todos modos, queremos ver la hora en tu reloj.

Y se arrojaron sobre él.

El cura llevaba un fuerte bastón de acebo, pero lo echó a un lado como si hubiera tenido escrúpulo en emplearlo.

Agarró a los dos miserables por el cuello, los sacudió algunos segundos, y después los llevó asidos por sus manos de hierro hasta la gendarmería de Festieux a una legua de allí.

\*\*

Algunos años después de haberlo yo encontrado en el camino, el abate Hercé murió en su huerta de un ataque de apoplejía fulminante.

No se encontró en su casa ningún papel que pudiera informar sobre su pasado. Por su testamento dejaba lo poco que poseía a los pobres de la parroquia y pedía ser enterrado en un rincón del cementerio, con una sencilla cruz de madera, sin llevar ningún nombre.

Hace seis meses que leí en las *Memorias* del general de Saint Iriex, publicadas recientemente.

«...En la ambulancia de Constantina, después del asalto, ví por primera vez a mi querido compañero, el conde Hercé de la Roche Teillage, el intrépido y brillante jefe del batallón del 1.º de zuavos.

«¡Qué magnífico soldado! Un metro 84 centímetros, hermoso como Adonis, fuerte como Hércules, bravo como Leónidas.

«Y, además, doscientas mil libras de renta y uno de los más hermosos nombres de Francia. Diez antepasados suyos cayeron en el campo de batalla.

«Un Hercé de la Roche Teillage estuvo en 1961 en el combate de Trento.

«Era digno de esa raza de bravos. «A los 32 años era jefe de batallón de zuavos y oficial de la Legión de Honor.

«En el asalto de Constantina se batió como un león. Muertos todos sus zapadores, agarró un hacha y derribó, bajo una granizada de balas, la puerta de la gran mezquita, entró el primero y recibió a boca de jarro un pistoletazo en mitad del pecho.

«En la ambulancia recibió la primera curación y regresó a Francia con licencia para convalecer.

«Nombrado teniente coronel del 17 de línea, estaba a punto de incorporarse a este regimiento en Argel, cuando a consecuencia de una disputa por motivo fútil, tuvo un duelo con un amigo de la infancia, el marqués de Letonnay, junto con la desgracia de darle muerte. No quiso hacerlo, pero su adversario se hundió el mismo la espada en el pecho.

«Desesperado La Roche Teillage presentó su dimisión. Ha desaparecido después de haber donado toda su fortuna a su hermana. No he oído hablar nunca de él. «Se dice que se ha hecho sacerdote.»

HENRY HOUSSAYE.

de la Academia francesa

## Mirad a quien ofendéis

### Se acercan los Carnavales...

Se cuenta que Recaredo, rey de los visigodos españoles, habiéndose perdido en una cacería, tuvo que refugiarse en casa de un artesano.

Este le dió acogida, pero tan groseramente, que llegó hasta darle una bofetada. El rey, sin embargo, guardó silencio; pero al volver a su palacio se revistió de todas las insignias de su alta dignidad e hizo comparecer ante sí al artesano.

—Recadero se contentó con decirle:

—¿Me reconoces ahora, me reconoces?

Estas solas palabras bastaron para hacer morir de terror al culpable.

Ahora bien, aplíquesele esto al impío: al que desprecia la ley Santa de Dios.

—¿Me reconoces ahora?—le dirá Jesucristo el día de su justicia,—¿me reconoces?

El impío será presa de tal confusión que exclamará:

—¡Montañas, caed sobre mí, y aplastadme.

## «Los jóvenes bárbaros»

Existe en España una asociación radical, de hombres, más o menos niños, intitulada: «Los jóvenes bárbaros.»

Cuando sus mismos fundadores y asociados se apellidan así...

Pero, aunque fueran bárbaros ¿hay derecho, preguntamos nosotros, en una sociedad civilizada, a constituirse en asociación legal hombres que se sienten bárbaros, para

fomentar su propia barbarie y comunicarla a los demás?

¿No es un padrón de ignominia para un pueblo que tenga algunas nociones de dignidad y de gobierno, la formación y permanencia de un grupo de *ciudadanos* que se intitulan «bárbaros»?

¿No es eso una aberración humana, de un género peligroso, no por nuevo menos digno de registrarse y corregirse en establecimientos adecuados?

El solo título de la asociación es todo un programa, cuya finalidad es un insulto a la civilización y retrogradación de la sociedad humana.

Este solo título: «Los jóvenes bárbaros» es una provocación permanente, un crimen de lesa civismo, una afrenta social bochornosa e insufrible.

¿Qué juicio formarán de España los extranjeros que conozcan la existencia de esa asociación?

¿Cómo puede educarse al pueblo en los sentimientos de noble ciudadanía, de respeto al derecho ajeno, de aprecio a la propia dignidad y a la dignidad de los demás, si se consiente la existencia de las asociaciones, cuyo sólo título es la negación radical de esos sentimientos y la proclamación de la barbarie como ideal de un estado social anterior a toda civilización y a toda cultura?

Es de esperar que el gobierno fije su atención en la gravedad del caso y disuelva de una plumada lo que ni por ley, ni por tolerancia, ni por razón alguna atendible debió de existir jamás.

M.

## Charla

—Vengo a pagarle a usted mi suscripción a EL AMIGO DEL POBRE por todo este año y además a enterarme de cómo va nuestro periodiquín que tanto gusta a los que acostumbro a dárselo. Diga... si es que no le molesto...

—Nada, muy al contrario, los momentos que paso con usted me son muy agradables, de modo que ya usted ve, dejo la pluma y charlemos.

—¿Hay pufos, hay pufos?

—No muchos, pero como todo va tan alambicado, el más mínimo contratiempo retrasa la buena marcha administrativa.

—¿Será cosa de temer por la vida de EL AMIGO?

—Tanto no.

—Lo sentiría. No sabe usted los buenos efectos que causa por lo mucho que vale y lo claramente que se explica.

—No obstante, ya hemos tenido que acudir al préstamo, pagando los intereses correspondientes.

—¡Caramba! ¿Fue mucho?

—500 pesetas; las que teníamos depositadas en el M..., producto de pagos anuales y que luego iríamos sacando para los gastos del mes, pero vino lo que todos sabemos y Dios haga que no sean perdidas.

—No es usted solo a lamentarse de ello, mas yo creo que el asunto se ha de resolver, tarde o temprano, a satisfacción de todos.

—Veremos...

—Y ustedes con eso de la subida del papel de periódicos ¿no han tenido consecuencias?

—¡Ya lo creo! Desde 1.º de Marzo un 35 por 100 más me costará la tirada, según anuncio del editor a quien estoy agradecido porque pudiera haberlo hecho desde 1.º de Diciembre y en obsequio al periódico retrasó cuanto pudo el cargo.

—Subirá usted los precios de suscripción o disminuirá el número de ejemplares?...

—Ni lo uno ni lo otro; no es para tales medidas el exceso, unas 25 pesetas más al mes, que saldrán... ¡Dios proveerá! No trabajamos por lucro y sí por su santa gloria. El pues, sabrá lo que conviene a EL AMIGO DEL POBRE, aquí estamos nosotros dispuestos a trabajar SIEMPRE en su santo servicio, con los recursos que se sirva otorgarnos. Nuestro editor no es tirano, se portó en toda ocasión como amigo verdadero de EL AMIGO DEL POBRE; si no fuera esto algo más apretados estaríamos.

—De modo que con todas estas contrariedades ve usted muy lejano el día de poder realizar los proyectos que dijo una vez, de mejoras en el periódico?

—Gracias que podamos continuar como hasta aquí; ¿no ve usted cómo está todo? Por lo demás, aquello de un «poquito mayor el periódico, mejor papel, letra más legible y alguna nota gráfica y caricaturas para amenizar el texto»... dejémoslo en proyecto.

—Tiempos vendrán.

—No todo cuanto se desea se puede conseguir. Lo mejor de todo es la conformidad con las circunstancias de la vida, tiempo de prueba.

—Verdad es. Y hablando de todo un poco, el otro día se lamentaba usted en EL AMIGO de que aquí en Gijón sigue subvencionándose a la escuela neutra y hasta preguntaba cuándo disfrutará el pueblo de un gobierno verdad.

—Ah, sí, no sé si esa subvención desaparecerá ahora con las que se trataban de dar a escuelas católicas.

—A todos miden por el mismo rasero.

—No distinguen entre lo bueno y lo malo; no les bastan al parecer los malos frutos de la primera y lo necesarias que son las segundas.

—Los ven y los comprenden nuestros concejales aquí y nuestros gobernantes en la Corte, sólo que compromisos de partido en unos, fanatismo sectario en otros, les hacen ir contra razón y hasta contra el común sentir.

—Por esto mismo un buen municipio y un buen gobierno se hacen cada vez más imposibles; faltan los principios religiosos que hacen la política sabia y sana. Acuérdesse usted de nuestro siglo de oro tan encomiado hasta por el mismo escritor liberal don Juan Valera.

—Conozco la cita. Hoy no se aspira a eso, se aspira a subir por cualquier medio y a cualquier costa, halagando a la plebe primero, despreciándola

después que ya se está bien alto, no para legislar debidamente, sino para disfrutar con escándalo del presupuesto.

—Algo de eso dijo el mismo Romanones ¿recuerda usted?: «Y para qué sirve la política y los altos puestos políticos del Estado, sino para favorecer a los amigos y saber sacar jugo de todo?»

—Ve usted cómo todo eso de la política actual es pura granjería?

—Esperemos, pues, sentados un buen gobierno.

—¿Hasta nuevas elecciones?

—¡Otral! Eso de elecciones, eso del sufragio universal, farsa más grande no la conocí en mi vida. Sale quien quieren los mangoneadores del cotarro que salga, no quien debe salir...

Sigan, sigan las escuelas neutras y las Instituciones libres de Enseñanza, apoyadas y subvencionadas por Municipios y Gobiernos (?), criando lobeznos, que los frutos de espantosa carnicería ya se están dejando sentir.

—¿Y nosotros entre tanto?

—A luchar sin tregua como es nuestro deber, contra esos infames enemigos de la Patria y de la Religión que algún día encontrarán su merecido castigo.

—Pues a luchar.

### Correspondencia administrativa

Hemos recibido un G. P. de 10,50 ptas. puesto por D. F. Navarro, Luesía (Zaragoza).—No figura en nuestras listas. Sr. M. de la Pedrera.—Pagó fin Abril 1916.

## :: MAURO ENTRIALGO ::

Agente de Negocios, matriculado

Gestión y despacho de toda clase de asuntos en las Oficinas públicas de toda España. Administración y compra-venta de fincas. Préstamos hipotecarios. Seriedad, actividad y reserva absoluta.

Despacho: San Bernardo, 96.—GIJON

## FABRICA DE ORNAMENTOS Y ARTICULOS DE IGLESIA

de JOSE SALA BRUNET

calle de la Canuda, núm. 9—BARCELONA

Casullas y ternos completos, de damasco y tapicería, desde lo más sencillo a lo más rico que se pida, tanto en tejidos como bordados.

Se bordan estandartes, banderas y túnicas para imágenes, en oro y sedas, a precios módicos y tan buenos como se deseen.

EL LIBRO MAS UTIL DE TODOS es el

## RECETARIO DOMESTICO

del Ing. Ghersi y el Dr. Castoldi

En las 5.667 recetas que contiene se encuentra solución para todos los problemas de la casa.

Un volumen de 1.014 páginas, Ptas. 12.

GUSTAVO GILI, editor, Barcelona.

## Acebal, Rato y Comp.ª

FUNDICION DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJON

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra, evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tuberías, parrillas, etc

## BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1857

Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

## CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

## PAÑOS Y NOVEDADES LA SIRENA

Corrida, 86 y 93

GIJON

## FUNERARIA DE Hijos de Feliciano Rodriguez

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40.—GIJÓN—Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

—: Prontitud, esmero y economía :—

Colecciones de EL AMIGO DEL POBRE, todos los años publicados. A 2 ptas. las de los dos primeros años; a 3 ptas. los sucesivos.

Los diez años juntos 20 ptas. El importe, al hacer el pedido.

## RECÓGE V. SELLOS

Mandando sellos usados ordinarios procurará usted gran gloria a Dios. Ayudará a librar a los jóvenes de las malas lecturas y propagará las buenas entre los niños necesitados. Pida informes y detalles de este hermoso apostolado. Para ello basta que mande su tarjeta o sus señas en sobre abierto con sello de ¼ de cént. a Sr. Director de "La Rotativa"—Rpart. 213.—Barcelona

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón